Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN VIII
(1996)

Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

ANALES COMPLUTENSES VOLUMEN VIII (1996)

Anales Complutenses

VOLUMEN VIII
(1996)

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACION
ALCALA DE HENARES

Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACION
ALCALA DE HENARES

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
Edificio Santa Úrsula
C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I.S.B.N.: 84-88293-10-0
Depósito Legal: M-36530-1995

Imprenta: GRÁFICAS BALLESTEROS
C/. Carmen Calzado, 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

ÍNDICE

Presentación 5

ESTUDIOS

Monedas celtibéricas con leyenda «Ikesankom/Compouto» acuñadas en Alcalá de Henares, por Antonio ROMA VALDÉS 9

Alcalá de Henares medieval judía y musulmana desde 1118 hasta el Renacimiento, por M.ª Jesús VÁZQUEZ MADRUGA 17

Apuntes y anécdotas para una breve semblanza del Príncipe D. Carlos de Austria, hijo de Felipe II y de D.ª María Manuela de Portugal, por Rafael VERA DEL VAL 39

Un insigne segoviano en el siglo XVI alcalaíno. Pedro de Fuentidueña (1513-1579), por María José RUBIO FUENTES y Benjamín VAQUERO CHINARRO 49

La presencia de las artes decorativas en las fiestas complutenses (1510), por M.ª Evangelina MUÑOZ SANTOS 77

Reformas de los colegios menores no cisnerianos de la Universidad de Alcalá durante el siglo XVII, por Ángel GIL GARCÍA 87

Una obra desaparecida del rejero Lorenzo Hernández de Medina en el Colegio de Trinitarios Descalzos de Alcalá de Henares, por José Luis BARRIO MOYA 105

La iglesia parroquial de los Santos Niños Justo y Pastor de Tielmes de Tajuña (Madrid), por Jesús Antonio DE LA TORRE BRICEÑA 115

Edición de los Estatutos del Colegio Mayor de San Ildefonso de 1777, por Luis M. GUTIÉRREZ TORRECILLA 139

El Estatuto Jurídico del estudiante alcalaíno: el fuero universitario complutense, por Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ 155

Aportaciones para el estudio urbanístico de Alcalá de Henares: la demolición del espigón o saliente a la calle de Libreros del Convento de Jesuitas, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA 173

Comentarios sobre algunas inscripciones complutenses del siglo XX, por Eduardo GIL GARCÍA 183

Guía para realizar un proyecto de exposición a partir de un caso práctico, por Josué LLULL PEÑALBA 209

El Henares en la literatura de la Ilustración, por José Carlos CANALDA 229

RESEÑAS

Guía histórica del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares, de Antonio Marchamalo Sánchez, por José Luis BARRIO MOYA 263

La ciudad Hispanorromana de Complutum, de Sebastián RASCÓN MARQUÉS 264

Los salesianos en Alcalá. Centro Juvenil Cisneros, antigua Casa de los Anchía. Crónica de su última restauración, de Vicente Sánchez Moltó, por M.ª Elena SOTELO MARTÍN 265

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL 269

LA PRESENCIA DE LAS ARTES DECORATIVAS EN LAS FIESTAS COMPLUTENSES (1510)

M.ª Evangelina MUÑOZ SANTOS

LA CONQUISTA DE LA CIUDAD DE ORÁN POR EL CARDENAL CISNEROS.

Impulsado por ánimo esforzado y apostólico, el Cardenal Cisneros prepara la conquista de las plazas del Norte de África, entre ellas la ciudad de Orán, a fín de contrarrestar el empuje e incensante acoso que realizaban los piratas africanos sobre las costas de la región andaluza.

Comunicada la decisión al rey Fernando, éste valoró su celo advirtiendole de lo dificultoso de la empresa, así como los grandes gastos y trabajos que comportaba.

Una vez publicada la «cruzada», pues con este sentido se difundió y consideró, la nobleza española, parientes y amigos, arrastrados por el ejemplo del prelado, rápidamente expresaron su deseo de participar en tan loable objetivo[1].

Dado que eran tantos los voluntarios fue preciso seleccionar a aquellos más preparados, hábiles y valientes.

---

[1] La conquista de Orán fue tenida como una de las principales hazañas de Cisneros, máxime al ser considerada, como dice Marcel Bataillón, «una verdadera cruzada» y al atribuirse al prelado numerosos prodigios realizados en la ciudad, motivo que se aprovechó para solicitar su canonización. Así tenemos dos ejemplos: Uno procede de la Santa Iglesia de Orán, firmado por Sebastián de San Pedro, Diego de Godoy y Cristóbal Mexía. Concluyen con el ruego de «suplicamos con todas veras a Vuestra Sant. nos le de por Santo y juntamente por Patrón». Rodríguez-Moriño Soriano, Rafael. «El Cardenal Cisneros y la España del Siglo XVII», Valencia, 1978, p. 94.

Fue creencia generalizada que la victoria se debió a la intercesión de los Santos Niños, pues antes de la partida celebró el cardenal misa de pontifical en la Magistral bendiciendo el estandarte que había de llevar en la batalla, «que es de tafetán pardo esculpido en él Christo, Señor nuestro, en la Cruz, y dos pendones, uno leonado con las armas reales de Castilla y otro plateado con el escudo de las armas de el cardenal. Despidiose del cabildo pidiendo le encomendasen a Dios en sus sacrificios y oraciones»[2].

Confluía la gente desde diversos puntos geográficos para enrolarse en Cartagena desde donde se embarcarían. Pero no todo iba a ser positivo y loable en sus inicios, así sucedió con el conde Pedro Navarro, quién, llevado de su ánimo inquieto y otras menos confesadas intenciones, fue causa para que los soldados se amotinasen pidiendo que los pagasen; encabezaba el motín Arnaldo de Luna, natural de Buitrago y vecino de Alcalá, quien aunque valiente, era inquieto y revoltoso. Todo finalizó con la autoridad y prudente intervención del cardenal, que llegó a Cartagena a últimos de abril del año de mil quinientos nueve.

Los cronistas refieren los sucesivos acontecimientos llenos de prodigios, así narran como todos los días los guiaba, cual nueva estrella de Belén, precediendoles, una cruz resplandeciente en el cielo, muy semejante a la del guión arçobispal que delante llevaba el arçobispo; por lo que el santo cardenal dijo: «En esta señal hemos de vencer a los enemigos de la fe y siempre la llevó nuestro exército delante»[3].

Los hechos fueron sucediendose ventajosamente para las huestes cristianas, de ahí que rendida toda la ciudad, dió aviso el conde Pedro Navarro al cardenal suplicandole viniese a disfrutar de la victoria que había alcanzado, pues más se debió a la industria y disposición del prelado, que a las armas de los esforzados soldados.

Pues, efectivamente, el cardenal, cual nuevo Moisés, había permanecido en oración mientras peleaban, haciendolo con tanto fervor que «el sudor de su cuerpo humedeció el suelo donde estaba de rodillas, y antes de llegar la nueva de la victoria la había ya dicho alguno de sus familiares». Recibida la noticia continuó

---

[2] Seguimos la narración del autor de los Annales Complutenses. Facsimil y estudio realizado por Sáez Sánchez, Carlos. Annales Complutenses... I.EE.CC. (C.S.I.C), Alcalá de Henares, 1990, p. 383.

[3] Sáez Sánchez, Carlos. Ob, cit, p. 383.

con sus oraciones de acción de gracias toda la noche, acompañado del conde de Altamira con otros caballeros y soldados[4].

A la mañana siguiente, sábado veinte de mayo, se embarcaron festivos en una galera y desembarcaron en el puerto de Orán[5]; entró el cardenal en la ciudad cantando los sacerdotes que le asistían el «te Deum laudamus», recibiendole su ejército con el aplauso que solía dar a sus césares Roma. Mezclabase con el son de las trompetas, pífanos y caxas las salvas de la alcabucería, el gozo de los soldados victoriosos y el clamor de los vencidos, que éste aunque de bárbaros, conmovía más el pecho de el santo cardenal[6].

Durante tres días visitó la ciudad percatándose de los desperfectos causados en la batalla, por lo que mandó fueran reparados proveyéndola de bastiones, murallas, municiones y todo lo necesario para su correcto funcionamiento y defensa.

Seguidamente tomó posesión de la mezquita mayor consagrándola para los nuevos ritos cristianos a los que iba a ser dedicada, bajo la advocación de Nuestra

---

[4] Una de las variadas representaciones del tema tiene su exponente en el cuadro «El Cardenal Cisneros en la toma de Orán» de hacia 1700, óleo en lienzo. 144 x 198 cm, perteneciente a la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación (inv. nº 298).

Según las expertas deducciones del Profesor Pérez Sánchez, evidencia el conocimiento del estilo de Luca Giordano, visible sobre todo en las figuras de la batalla, así como el tratamiento del celaje con las nubes densas rebordeadas de luz. Artificia Complutensia, Madrid 1989, p. 26.

[5] Tan singular efeméride fue inmortalizada por los pinceles de Juan de Borgoña en los frescos de la Capilla mozárabe. La temática hay que entenderla dentro del programa de exaltación de la figura del prelado, tan abundantemente tratada en pinturas, esculturas y su variada heráldica. Lo que nos habla de una nueva mentalidad la de destacar la personalidad y la virtud del representado, con un carácter marcadamente persuasivo, ejemplar, de poder y de prestigio, reflejo del humanismo clasicista de la institución que lo encargó.

La composición se dispone en tres partes. En el lado izquierdo aparece el embarque de las tropas en Cartagena con Cisneros al frente. En el de la derecha vemos el desembarco en Africa en el momento en el que el Arzobispo pisa tierra. Su estandarte que se recorta en al azul del cielo ocupa la composición central, para marcar así su valor simbólico. El panel central, en forma de medio punto, está presidido por el escudo del fundador y muestra la toma de la ciudad: los soldados cristianos escalan las murallas o luchan en campo descubierto con los musulmanes, mientras tanto Cisneros contempla el asalto avanzando por la derecha a lomos de una mula. Díez del Corral Garnica, Rosario. Arquitectura y mecenazgo...Alianza Editorial. Madrid, 1987, p. 62.

[6] Sáez, Sánchez, Carlos. Annales Complutenses. ob, cit, p. 387.

Señora de la Victoria[7]. Se sumó a esta fundación la de otra iglesia cuyo titular fue Santiago Apóstol[8].

No acabaron ahí las disposiciones del prelado, pues señaló sitio donde ubicar dos monasterios medicantes, uno de su seráfica orden franciscana y el otro de los dominicos. Y como gran humanista no sólo dispuso el remedio del alma sino que se ocupó también del cuerpo, por lo que mandó la construcción de un hospital para la cura de heridos y enfermos bajo la advocación de san Bernardino.

Faltaban por someter algunos moros que se habían hecho fuertes en la alcazaba, alegando que no se rendirían si no lo hacían directamente al arzobispo; enterado el cardenal se personó y en viéndole le abrieron las puertas; salieron a rendirse a sus plantas entregándoles las llaves de la misma[9].

Cobrado el cuantioso y singular botín, más valioso por su proyección intelectual y social, tal el caso de los diferentes libros de medicina y astronomía[10], que material, sin obviar ésto, procedió a su reparto; quedando todos contento de tan liberal y generoso señor.

---

[7] En cuanto la situación fue favorable colocó las campanas en lo alto de los alminares con un marcado carácter simbólico de la victoria obtenida por el cristianismo sobre el Islám. Y es muy posible que llegaran a ella y a las demás fundadas los ornamentos y ajuar de altar necesarios, de los muchos que dejó en depósito la Reina Isabel para ir regalando a las diferentes comunidades de fieles, ya parroquiales ya conventuales, que lo necesitasen. Así sucedió con las iglesias del reino de Granada, Gibraltar y otras. Meseguer Fernández, Juan. Documentos Históricos Diversos. nº XXXII. Año, 1972, pp: 57/82.

[8] Debió ser uno de los santos devocionales del prelado pues bajo su tutela puso la mezquita mayor de los mudéjares alcalainos. «Santiago matamoros» a caballo era tenido por las huestes españolas como el principal protagonista en las batallas; bajo su amparo se iniciaban éstas.

También al Cardenal se le representó montado en caballo blanco en la actitud de luchar contra los moros junto con San Martín. Alastrúe Campos, I. Alcalá de Henares y sus fiestas públicas (1503-1675), Alcalá de Henares, 1991, p. 230.

[9] Estas llaves estuvieron situadas en la reja de ingreso a la Capilla Mayor, en la Iglesia de San Ildefonso, durante muchos años custodiadas. Actualmente se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.

[10] Mucho se ha culpado al cardenal de haber quemado «cientos y veinte y cinco mil libros del Alcoran de Mahoma...los quales mando quemar en publico, sin reparar en las enquadernaciones que eran muy ricas, y se podían aprovechar, ni que las manillas eran de oro y plata, sólo porque no quedase ni señal de tan abominable superstición» Rodríguez-Moriño Soriano, R. ob, cit, p. 29. Sin embargo ya su biógrafo Alvar Gómez de Castro referirá: «...y así se quemaron todos, sin quedar memoria, como dicho es, excepto los libros de mediçina, que había muchos y se hallaron; que estos mandó que se quedasen; de los cuales su Señoría mandó traher bien XXX o XL volumenes de libros, y están hoy en día puestos en la librería de su insigne Collegio e Universidad de Alcalá...» Díez del Corral, R: ob, cit, p. 75.

En los albores de la rebelión de las Alpujarras, en el auto de fe de Bibarrambla, en que ardieron miles de libros arábigos, sólo perdonó el prelado de convertirse en pira a un grupo de tratados de Filosofía,

A principios de junio se enbarcó sintiendolo mucho toda la guarnición, culpando al conde como causa de esta acelerada partida.

Una vez en España dispuso su vuelta a la villa de Alcalá y cuando se acercaba salió a recibirle el rector con toda la Universidad y alumnado de ella que con vítores aclamaban tan feliz victoria. Las demás fuerzas vivas de la Villa estuvieron presentes: la nobleza y el pueblo, eclesiásticos y seculares, y entró como solían hacer los césares romanos triunfando, en su ciudad[11]. Precedían al acompañamiento los cautivos africanos y los camellos con la parte de presa que le había cabido, en que traía muchas perlas, oro y plata[12], y otras preseas curiosas que había feriado a los soldados, y muchos libros arábigos de las facultades de medicina y astrología en que tan doctos son los moros, los anafiles y trompetas de los moros[13] con las llaves del alcázar de Orán, el estandarte y pendones traían tres ilustres caballeros, y el de los moros, que era amarillo, con lunas de alfanje de plata, arrastrando por el suelo. Entró por la Puerta de Guadalajara, que hoy se llama

---

Medicina y Ciencias, que fueron conducidos a la Universidad complutense. Quintano Ripollés: ob, cit, p. 92.

Efectivamente hemos constatado en los inventarios de la Librería del Colegio Mayor la presencia de diferentes códices y libros arábigos, varios de ellos llamados «Alcoranes».

[11] En la Antigua Roma el Triunfo constituía la más alta glorificación que se podía tributar al vencedor de batallas importantes; en estos casos el caudillo coronado de laurel entraba solemnemente en la ciudad sobre un carro rodeado de un gran séquito, precedido de todo el Senado en pleno; los Senadores, los carros con los despojos del enemigo, animales destinados al sacrifício, los sacerdotes y los prisioneros, eran seguidos por su propio ejército. Esta costumbre un tanto olvidada en la alta Edad Media, será retomada como objeto cultural por el movimiento humanista. Petrioli Tofani, Annamaría. Las Entradas

Triunfales. El Poder y el Espacio. La Escena del Príncipe. Alcalá de Henares, 1982, p. 237.

[12] Otra versión más especificativa de las preseas traidas por el cardenal referirá que «...conducían camellos cargados de piezas de oro y plata destinadas al Rey, libros arábigos de astrología y medicina para la biblioteca, cañones apropiados de los árabes «que más tarde habían de convertirse en sonoras campanas para el Colegio de San Ildefonso», candeleros y vasos de las mezquitas, así como banderas y estandartes». Gómez López, Consuelo. Los «triunfos» de la antigüedad y su recuperación a través de la fiesta en Alcalá de Henares. Actas del IV encuentro de Historiadores del Valle del Henares, Alcalá, noviembre, 1994, p.541.

[13] En 1499, dona a la catedral los añafiles que tañían los almuédanos de Granada recientemente convertidos. «Entre muchos alfaquíes e las más principales personas de todo este reyno, que se han convertido, se han tornado christianos dos almuédanos que llamaban a los moros a su oración o maldición...; y en avernos traydo las trompetas e añafiles con que llamaban a la zala y ser convertidos los que llamavan, recebimos aquellos añafiles como si nos entregasen las llaves. E será bien que se pongan aquellos añafiles, que son muy grandes de azofar, en el altar de Sant' Alifonso...». Díez del Corral Garnica, Rosario. Ob, cit, p. 62.

de los Mártires[14]. Y por la calle Mayor, que estaba adornada de ricas colgaduras y ocupadas las ventanas de hermosas damas, llegó hasta la iglesia mayor, donde se apeó, esperándole en procesión los prebendados entonando su música el « te Deum laudamus» repicando las campanas. Y al son de chirimias, llegó a hacer oración al santísimo sacramento. Y después de haber dado gracias de tan feliz victoria, tornó a ponerse a caballo. Y por la calle de los Escritorios, que estaba con el mismo adorno[15], fue hasta el colegio mayor. Y en su iglesia de San Ildefonso colgó las banderas, estandartes, trompetas, llaves de Orán, y una lámpara[16] que servía en la mezquita mayor de aquella ciudad, despojos que hoy se miran con la veneración que les añade la antigüedad[17]. Esta victoria, la entrada del santo cardenal, celebraron lindos ingenios de la Universidad y villa que vivieron en la memoria de nuestros mayores.

---

[14] El nombre de Puerta de los Mártires proviene del hecho de haber regresado por ella las relíquias de los Santos Niños Justo y Pastor procedentes de San Pedro el Viejo de Huesca.

Con motivo de tal efeméride se derrumbó parte de la muralla a fín de que pudieran entrar la comitiva y carro triunfal. Sin embargo, el cardenal prefirió pasar desapercibido y lo hizo por la Puerta de Burgos, trasladándose seguidamente al Palacio Arzobispal.

[15] El adorno con ricas colgaduras de tapices, alfombras, reposteros etc con las armas del protagonista objeto de la fiesta, situadas en las calles y paramentos laterales y fachadas de los edifícios con su prolongación en el interior del templo poseía un gran valor simbólico, persuasivo y de poder. Un notable precedente estuvo en el bautizo del infante don Fernando en el que la Calle de San Juan se convirtió en vía procesional, emblemática, suntuosamente engalanada con costosísimas colgaduras de tapices flamencos y franceses que entoldaban y revestían las paredes.

[16] La simbólica lámpara de azófar permaneció muchos años en el centro de la nave de la Capilla de san Ildefonso, hasta que fue desplazada por otra grande de plata realizada por Miguel Rúiz «cuyo coste de sesenta y nueve mil y quinientos y noventa y ocho mrs que pago a Miguel Rúiz Platero de la hechura y plata que puso en la lámpara para este collegio por librança fecha en diez de octubre» AHN. L/ 209-F, p. 125.

[17] Es tradición que entre las valiosas piezas del botín traido por el cardenal se encontraban los cañones de Orán, que posteriormente se convertirían en pacíficas campanas para la Iglesia de San Ildefonso, así lo refieren varios autores, Annales Complutenses; Quintano Ripollés, Alfonso. Historia de Alcalá de Henares, ob, cit, p. 84. Sin embargo conocemos documentalmente que la «Campana en XXIX de agosto de mill y q's y beynte y seys años pague a Jnº del maço canpanero tres mill mrs que abia de aver de la hechura de la canpana que fizo pa el collegio la qual peso quatro quyntales y dos libras y media de metal. AHN. Universidades. L/813-F. Posteriormente en 1599-600, se están realizando pagos a «medar Jarete de la hechura de una campana que hizo por librança fecha en nuebe de mayo». Con la misma fecha encontramos: «Mas de le descargan Ochenta y çinco mill y seiscientos y beynte y nuebe mrs que pago a llorente garcia por otro tanto que gasto Por el Colegio de çierto metal para la campana Por librança fecha en nueve de mayo». Los pagos se siguen sucediendo: «Mas se le descargan treçe mill seiscientos mrs que pago de dos quintales de cobre Para la sicha canpana Por alibrança fecha en nuebe de mayo». Y por último: «Mas se le descargan quarenta mill y ochocientos y çinquenta y tres mrs que pago de los yerros y enyugar las tres canpanas de la torre deste collegio por librança fecha en diez y seis de octubre». AHN. Universidades. L/ 209-F, pp. 124-125.

Celebra esta Universidad esta gran victoria viniendo en procesión a esta santa iglesia la dominica infraoctava de la Ascensión[18], en que sacan la cruz en que está el lignum crucis[19], la efigie de Christo, nuestro Señor, que pintó San Lucas[20], y la piedra del Sancto Sepulcro[21]. El estandarte de los moros arrastrándole lleva un colegial mayor y los pendones y estandarte del santo cardenal anarbolados otros colegiales mayores con gran solemnidad y pompa[22].

Permaneció en su villa el santo cardenal algunos meses hasta que los asuntos del reino reclamaron su presencia[23].

Toda la cristiandad se hizo eco de tan magna hazaña e incluso incorporaba la idea y voluntad de liberar el Santo Sepulcro y Jerusalén. Así cuando la noticia llegó a Roma el Papa mandó celebrarla con fiesta y procesiones. En los círculos prerreformistas franceses el suceso causó una honda impresión, tal como se proclama en la carta de felicitación que Bóvelles escribió al Cardenal: «Has sabido vencer: tienes que saber aprovechar la victoria. Has tomado en tu mano el arado: no vuelvas tus miradas hasta que los surcos africanos queden llenos de la divina simiente...».

El texto pone de manifiesto cómo la hazaña cisneriana fue comparada con la de los personajes bíblicos del Antiguo Testamento, de ahí que el propio Cardenal quisiera inmortalizarla en los frescos de la Capilla Mozárabe[24].

Es preciso hacer notar el paralelismo entre la entrada del Cardenal Cisneros en Alcalá en 1510, y la que posteriormente protagonizaría Carlos V a su entrada en la ciudad de Florencia, tras su victoria contra los turcos, fiesta estudiada por el profesor Checa como punto de partida en la puesta en escena de la imagen imperial,

---

[18] También el Concejo seguía conmemorando esta efeméride en 1671, para ello se trae de Meco un señor que toca la «Caja del tambor». AHMAH. Legajo 684/1.

[19] A esta singular alhaja hemos dedicado un detallado estudio al que remitimos.

[20] Conservaba la Iglesia de san Ildefonso un cuadro con temática del Ecce Homo «de aguja» muy valioso, del que los documentos se hacen eco durante muchos años, siempre con una valoración muy ponderativa. Creemos que la referencia literária hace alusión al mismo.

[21] De entre las muchas aras con que contó la Iglesia, estaba una muy valiosa de mármol procèdente del Santo Sepulcro de Jerusalén, donación del Papa Inocecio X al Cardenal.

[22] Estas insígnias y estandarte se conservaron durante muchos años colocado en el centro de la nave de la Iglesia de san Ildefonso.

[23] Sáez Sánchez, Carlos. Annales Complutenses, ob, cit, pp. 390-391.

[24] Díez del Corral, Rosario. ob, cit, p. 64.

como réplica romana, aunque en este caso la presencia imperial determinó una escenografía más compleja, con obras efímeras diseñadas por Polidoro de Caravaggio. Moros encadenados como prisioneros al pie de un altar cargado de trofeos, desfilaron en aquella ocasión en unas carrozas a modo de triunfos. En este sentido, la ceremonia celebrada en Alcalá poseerá un nuevo valor como exponente de la pronta asimilación en España de la recuperación humanista de los elementos típicos de los triunfos de los héroes antiguos, puestos al servicio de la glorificación de un personaje vivo[25].

A la vez que rememoramos un hecho de gran trascendencia para la cristiandad, hemos querido hacer notar la presencia de las diferentes artes decorativas: alhajas, libros con rica encuadernación, trofeos, banderas, lámparas, llaves, piezas del tesoro de San Ildefonso: lignum crucis, cuadro del Ecce Homo, ara del mármol del Santo Sepulcro de Jerusalén; ornamentos suntuosos con que se revistieron el Cardenal y oficiantes, así como el ajuar litúrgico «rico», como era preceptivo según Constitución, usado en las ceremonias religiosas de acción de gracias, tanto en la Colegiata como en la Capilla de San Ildefonso.

Todas paticiparon en un proyecto común, junto con la arquitectura y su ornato, rejería artistica ya de la Colegiata ya de San Ildefonso, plenas de simbolismo y elementos de persuasión, en los variados atributos parlantes de las armas cisnerianas, así como las pinturas de sus cuadros, que se verán ampliados en los tapices, alfombras y telas suntuosas que revistieron los paramentos, acotando y ampliando perspectivas, según los casos, y que se prolongaron en el interior de los templos[26]. Todo evocando la ejemplaridad del protagonista, junto al valor testimonial y proyección para la cristiandad que comportaba tan singular acontecimiento.

A partir de 1626 hasta 1650 se celebraró la primera fase del Proceso de canonización del Cardenal en Madrid, Alcalá, Torrelaguna, Toledo, Orán, realizándose posteriormente un breve juicio valorativo de la misma. Posteriormente se inicó la segunda fase del proceso (1650).

---

[25] Gómez, López, Consuelo. Ob, cit, p. 541.

[26] La transformación del espacio interior de la iglesia conllevaba, un deseo implícito de dotarla de un ambiente singular que motivase al espectador a conocer los variados mensajes programados, todos encaminados a la gloricación del protagonista. De ahí que no se dudará en suprimir peculiaridades del templo, dentro de la provisionalidad de las decoraciones y arquitecturas efímeras. Esta nueva visión y planteamiento evolucionará cada vez más hacia mayor complejidad, alcanzando cotas muy altas en la etapa barroca. Gómez López, Consuelo. Fiestas y decoración efímera en Alcalá. Acervo, 3 (1993), p. 69.

Cuando en 1627, recién iniciado el proceso y cuando todavía el problema económico del mismo no había surgido, se celebra en Alcalá un paseo triunfal en honor a las virtudes del Prelado, en él los estudiantes universitarios jugaron un papel muy importante.[27] Lamentablemente el proceso no concluyó con la solución esperada cual era la canonización del prelado.

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACION ALCALA DE HENARES

[27] Rodríguez Moriño, Rafael: Ob, cit, pp: Indice y 137.